

A la Revista "Estudio" en su Primer Aniversario

¿U natalicio ayer y hoy tan fornido?
 ¡Precoz Reciennacido!
 ¿Qué será, qué será de este niño coloso,
 de este niño asombroso,
 parvulito gigante.
 de este colmo y fenómeno parlante,
 que trasciende las leyes de la infancia
 y, sin ama, pañales ni lactancia,
 celebra su primer aniversario
 con gestas e historial de centenario?

¿Quién obró el gran portento y maravilla?

La respuesta es sencilla;
 es la dieta del justo,
 es el pan con corteza
 de verdad y con miga de belleza
 que lo nutrieron florido y robusto
 para entrar en palenque
 contra tanto escuálido y enclenque
 que nace, crece muere en la basura
 del vicio y la impostura
 y en mefítico ambiente
 a los poco Abriles,
 arrugada la frente,
 contrae la chochez y asma seniles.

Oh será, que bienvenido,
 tu aurora sea ocaso de lo viejo y podrido
 que en la decrepitud occidua con baba
 arrastra en la deshonra una vida que se acaba.



¿Qué será, que será del novicio,
 si en un año apuntó tales progresos
 que en cordura y manejo del oficio,
 tamañitos dejó viejos profesos?

Aprended, aprendices,
 que en tantos años, del oficio ignaros,
 os jactabais felices
 de ser maestros únicos y raros.
 Modesta y hábil pluma
 vuestro orgullo magniloco despluma
 y os deja como el gallo de Morón,
 pues todo fué postizo de ocasión.
 Ved, ved el maniquí
 qué tiene y da de sí,
 tal penuria y vergüenza que la gente
 se reirá a mandíbula batiente.
 Tal la pericia y presunción oronda
 a los pies del novel cae redonda.



¿Qué será del cadete
 que así esgrime la espada y el florete
 y en las nobles campañas y lides
 supera a los expertos
 y deja boquiabiertos
 los mismos capitanes y adalides?

Venid, viejos pigmeos,
 diestros sólo en la faca y traidor bolo,
 salid a campo abierto, a sus torneos,
 a la luz, arma igual, sin insidias ni dolo,
 y veréis que las armas del canalla
 no logran rasguñar la cota malla.
 Postrados por el fango,
 mediréis el nivel de vuestro rango,
 que es justo muerda el lodo
 y se asfixie el felón que a él lo debe todo.

Apuesto y leal cadete
 del honor y verdad formado en la Academia,
 arremete, arremete
 contra tanto blasfemo veterano;
 a tus pies caiga inerme la blasfemia
 y al blasfemo tu mano
 tiende luego y levántale del suelo,
 hijos ambos de un padre y herederos de un Cielo.



Aguilucho que el nido
 abandonas al día de nacido
 y remontas intrépido la cumbre
 sin que el sol te deslumbre,
 antes inmerso en luz vívida y clara
 que bebes cara a cara,
 en raudo vuelo de zelante ira
 caerte dejás sobre la mentira
 que de noche hace alarde
 de valor, y es de día
 acorralada arpía
 presa fácil, cobarde
 bajo el arpón de tu potente garra
 que yá no suelta lo que bien amarra.

Salid, salid, lucífugas lechuzas,
 arpías y vampiros
 que armáis escaramuzas
 merodeando en nocturnales giros
 al amparo del sueño y las tinieblas;
 dad de una vez la cara,
 sin tapujos ni nieblas:
 os reta la verdad
 os reta la luz clara,
 aprovechados cómplices de la nocturnidad,
 que un solo rayo de la luz suprema
 acorrála por siempre en la tétrica caverna.



Adelante, adelante,
 de tu causa y familia prez y orgullo,
 mesiánico infante
 mecido de las balas al arrullo,
 crecido en el fragor de la pelea.
 La hueste de la luz se reanima
 y ve en tu misma cuna,
 que un iris augural nimba y rodea,

cambiada su fortuna
y tras épica lucha ve la cima
de la excelsa Sión
que disfruta la paz y alta visión,
mientras honda arde Troya,
derrumbada la farsa, barrida la tramoya.

Cayó, cayó Babel,
ciudad de la mentira y del humano fracaso;
lo único que queda,
marcando del orgullo el transeúnte ocaso,
es polvo y humareda.
La hueste de Luzbel,
que soberbia escalar no pudo el Cielo,
lo niega revolcándose en el suelo
y en su demencia extrema
impotente blasfema
y niega que haya un Dios
la que serlo intentó... y no caben dos.



Adelante, adelante,
prometedor infante.
A las cumbres intrépido aguilucho,
en desplumar los gansos ya tan ducho,
que de un solo zarpazo, sin trabajo,
nos los dejás implumes, pico abajo.
Adelante, novicio ya tan diestro,
que sentar puedes plaza de maestro
frente a tanto pedante, botarate y plagiarío
de la ignorancia ajena explotador mercenario.
Adelante, bisoño, que, hacia el fin
del primer año, eres paladín
contra el error que amordazado, calla.

Adelante y arriba
en perenne ascensión de bienandanzas
que infunde fe y aviva
del pueblo fiel las nobles esperanzas,
sacudiendo el sopor e ignavia inerte
que a más de un vil cantar hizo su muerte.
Adelante y arriba;
la muerta y enterrada está muy viva
y veinte siglos há que canta a todos juntos
y otros siglos así en vital perennidad,
pues Dios eslabonó su tiempo—eternidad.



Tal aparece a la hechizada vista,
sin aurora, prefacio ni preludio,
como Sol en su cenit, la Revista,
Heraldo de victoria y paz "Estudio".

Estudio. Digno, humilde, hermoso nombre,
y, lo que es más, realidad hermosa,
pues, aunque la excepción un tanto asombre,
el nombre aquí es la cosa.

Estudio... sólo el nombre es ya lección
que estudiar debe toda una legión
de plumistas molientes y pedantes
que sin estudio aprenden a blasonar de sabios
y con despampanantes
frases de relumbrón y huecos nombres,

demuestran a los hombres,
que, sin cerebro, bastan pluma y labios
para ejercer el lenocinio y agio
entre el vulgo gregal.

Algún gallo y gansada original,
mucho relleno y plagio
de pitadas ajenas
y ved cual cosechón de berengenas,
brotar de ciento en ciento,
tonantes oradores,
flamantes escritores
cada cual con su híbrido esperpento.
¿Para qué estudio y ciencia,
si tal milagro opera la insolencia
y la ignorancia paga
el agio y lenocinio que la halaga?

Estudio que es amor, deseo y goce.
Es deseo que inquiera
la verdad escondida,
es amor que se adhiere
a la misma tan pronto la conoce
y es goce en su belleza poseída...
que del Empíreo vino
Estudio que investiga, encuentra y ama
veneros y caudales
que difusivo como el Bien, derrama
en pródigos raudales
a las almas amigas
de la luz, fruto y premio de fatigas.

Estudio que es plegaria, culto, ascesis
que con Dios en la acrópolis departe,
humilde catequesis
que el pan del alma al prójimo reparte,
como Cristo en el monte,
de otro Reino mejor abriendo el Horizonte.
Es el *Ora et labora*
silencioso y fecundo
que transforma en vergel el yermo mundo.
La humanidad le quedará deudora
de flores de arte y fresca poesía
de cantos de elevante liturgia
y de sus frutos de saber perfectos,
maná y solaz de espíritus selectos.

Es el *Ora et labora*
colmena en que recoge y elabora
tanta miel la colonia bullidora
de enjambres taumatúrgicos y activos.
Ved sus despensas y áureos panales,
Bibliotecas y Archivos,
testigos de sudores inmortales
de tanto asceta que en la austera calma,
asegurada su alma
que a Dios debe, sin más ansia o negocios
al arte y al saber votó sus ocios.
¿Y osa la hodierna, zángana, cultura,
sacando, vil, provecho
de lo que encuentra aliñadito y hecho,
negar la deuda que olvidar procura
y entrando con ganzúa,
niega el tesoro que ella usufructúa?

Y, aun más, aún más, la ingrata
que del acreedor se esconde y huye,
come la miel y los enjambres mata
y el colmenar destruye.
Nunca tal la cultura verdadera
que piensa, reconoce, ama y venera.



Estudio que es también Caballería.
Su código el honor y la hidalguía.
bella, adorable, sideral Doncella
Su Dama la Verdad,
que el mundo pisa envuelta en tenue velo
que es dulce descorrer por ver el Cielo
tras su augusta beldad;
allá nos guía donde vuelve ella
con el Verbo divino
que al Caballero encarga su defensa
por esta senda de tinieblas densa.
Sus armas la fe y ciencia,
su enseña lealtad,
su escudo la paciencia,
su lema caridad,
su meta el "mas allá"
que a su Amor le unirá
dos vidas convergiendo en una sola.
Su premio la victoria,
de todo hay en la senda hacia la gloria.
palma de mártir, de doctor aureola;

DEDICATORIA

Anónimo Cenáculo,
incógnita avanguardia militante
que propugna el honor del Tabernáculo;
adelante, adelante,
por la fe, por la ciencia y la Verdad
que a la Iglesia acá abajo
el mismo Verbo con su Gracia trajo,
única amable y digna Beatriz
que al hombre sabe hacer libre y feliz.
Y ahora en el simposio convival
ledo vibre el augurio fraternal.
"Quien vió tu aniversario,
sincero te desea,
aunque yo no lo vea,
honorable y provecto centenario.
Que por la santa Causa
de la Verdad y el Bien,
no importa con qué nombre, ni por quién,
luchando sin desmayos y sin pausa,
la constante y viril perennidad
el tiempo suelda con la Eternidad,
do, la sed del humano estudio sacia
Dios, piélagos de Amor, Verdad y Gracia".

A. C. O. S. B.

Colegio de SAN BEDA
6 de Enero 1924.

—No anuncio porque no vendo.

—No vende porque no anuncia.

¿Porqué no salir de ese círculo
vicioso?

Busque V. los distintos medios de
publicidad y verá que el mejor es:

Anunciarse en Estudio